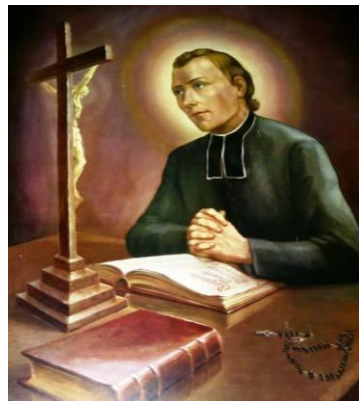


# HISTORIA DE LA CONGREGACIÓN

Juan Martín Moye, nuestro Padre en el espíritu, nace en Cutting, Francia, el 27 de enero de 1730

Ordenado sacerdote el 9 de marzo de 1754, es nombrado, sucesivamente, coadjutor en varias parroquias de Metz.

El ejercicio de su ministerio pastoral, le permite conocer a fondo el total desamparo de los pobres y, en especial, la miseria e ignorancia de las niñas del campo. Interpelado por esta realidad y convencido de que, cuando se presenta una buena obra por hacer y se está moralmente seguro que la voluntad de Dios es que la hagamos, se la puede emprender con audacia, concibe el proyecto de enviar jóvenes al campo y, sobre todo, a las aldeas más abandonadas, sin otros fondos que la Providencia, con la persuasión de que Ella no falta jamás a los que se abandonan a ella con confianza.



Hacia el año 1762, se inició el Proyecto de educación y formación de las niñas en un caserío muy pobre; este lugar no reunía todas las condiciones necesarias para hacerlo, pero los caminos que tiene la Providencia hicieron posible que se continuara dicha formación con valor, entusiasmo y dedicación, a pesar de las dificultades que debían pasar por la incomodidad que les circundaba.

Juan Martín vio la necesidad de formar a las niñas, ya que su única dedicación eran los oficios de hogar, mientras que a los varones sí les preparaban y les instruían. Después de realizar las visitas a los sectores pobres de Lorena, madura el proyecto de enviar jóvenes que ayuden a instruir a las niñas de esas regiones marginadas. Estas jóvenes compartían enteramente la vida del pueblo y ejercitarán las obras de misericordia con todo el mundo, tanto las espirituales como las corporales, dando prioridad, sin embargo, a la educación, porque **nada es tan importante como la educación de la niñez y de la juventud pues de ellas depende toda la vida.**

Así, pues, las jóvenes que asumieren esta misión:

- Instruirán a las niñas para que, desde una edad muy temprana, entren en el conocimiento de la Religión y en la práctica de la piedad. Debían hacerlo con un lenguaje sencillo y no rebuscado; el terreno era fértil.
- Partirán primero del ejemplo de vida y luego reforzarán su enseñanza con las palabras.
- Evitarán a toda costa caer en tres defectos: predilección, precipitación y desaliento, ya que éstos impiden el buen desarrollo de la misión del Señor.
- Evitarán hacer acepción de personas, es decir, trabajarán con los pobres y los ricos con el mismo gusto y el mismo fervor.



Consolidada la obra de las escuelas en Francia, el celo apostólico de Juan Martín Moye lo impulsa a traspasar las fronteras de su país. Guiado por la Providencia, se dirige a China, donde realiza la misión en medio de grandes contradicciones.

De regreso a Francia, en 1784, reanuda la obra de las escuelas, incentiva a las misiones, funda nuevos noviciados.

Durante la Revolución, por negarse a firmar la Constitución Civil del Clero, se exilia en Tréveris, donde dedica su tiempo a predicar al clero, a la adoración al Santísimo Sacramento y luego, cuando se produjo la peste, a la

atención a los soldados enfermos. Contagiado de tifus, Juan Martín Moye muere el 4 de mayo de 1793.

En 1822, Bélgica está bajo el dominio holandés. Las escuelas del campo son insuficientes, lo que preocupa a algunos párrocos e informados de que en Francia hay excelentes maestras, piden la colaboración; ese mismo año llegan a Bélgica las Hermanas de Portieux y abren las primeras escuelas de la Providencia.

En 1833, se establece un Noviciado en Jodoigne, bajo la responsabilidad del Padre Kinet, párroco de la Iglesia de San Juan Bautista, en Namur. En 1837, la Conferencia Episcopal erige como Congregación religiosa a la comunidad de Hermanas belgas.

La originalidad del nuevo Instituto está en querer vivir en forma canónica y con votos de religión, el espíritu de la Providencia legado por Juan Martín Moye. Sor María Javier Voirin, formadora de las primeras Hermanas belgas según el espíritu original, es nombrada primera Superiora General.



Según ella, la vida religiosa debía sustentar el Carisma Inicial, así como también, éste debía vivificar a la vida religiosa. Después de la muerte de la madre María Javier en 1853, Monseñor Kinet seguirá acompañando con lucidez y sabiduría espiritual, el crecimiento de la naciente familia religiosa, con gran respeto a la inspiración primitiva.

El Primero de septiembre de 1858, la Santa Sede otorga a la nueva Congregación el Decreto de alabanza, con el título de "Hermanas de la Providencia bajo el patrocinio de la Bienaventurada Virgen María concebida sin pecado".

Por decreto, el 10 de marzo de 1877, el Papa Pío IX aprueba y confirma al Instituto.

Hoy, el Carisma de Providencia, legado por Juan Martín Moye, anima la vida de la Congregación y de numerosos laicos en diferentes países.

El nombre de Hermanas de la Providencia, dado por el pueblo, es, según Juan Martín Moye, el que mejor les conviene.

Les enseña a contar solamente con la Providencia y a estar listas para ir donde Ella las envíe.



En la actualidad, la Congregación de la Providencia y de la Inmaculada Concepción, está abierta al servicio de todos no solamente en las aulas, sino desde toda circunstancia y misión, ya que éste fue el sueño de nuestro Fundador: “Creced y multiplicaos, si tal es la voluntad de Dios” como lo dijo Monseñor Bertín, Vicario General; “Las grandes cosas tienen pequeños comienzos, empezad por poco”.

Hoy, más que nunca, se hace más dura la formación integral de los niños y niñas porque sea perdido lo esencial: el amor a Dios y la estabilidad de los hogares; por ello, hay que pedir a Dios que nos conceda su espíritu de fortaleza para continuar con tan sublime obra.